

LA NARRATIVA TELURICA: **CUENTOS DE LA SELVA,** DE HORACIO QUIROGA

MARIA DE LOS A. ZELEDON Y RAFAEL E. RODRIGUEZ

I- UBICACION DE LA OBRA EN EL CONTEXTO HISTORICO – CULTURAL

Hacia fines del Siglo XIX y a principios del Siglo XX América Latina cambia una dependencia política por otra: España por Inglaterra.

Los resultados del predominio inglés en Latinoamérica se traducen en la perpetuación de una economía primaria y exportadora: América Latina se reduce sólo a producir. Las oligarquías criollas, apoyadas por el intercambio se consolidan y desarrollan económica y políticamente. Por debajo de ellos, en la escala estaban los comerciantes, empresarios y los empleados de las haciendas. El resto de la población no participaba del reparto.

Es, también, la época de inmigración, del desarrollo de los grandes centros urbanos, de la industrialización incipiente, del avance de las haciendas sobre las tierras indias. Esta serie de aspectos generan cambios. En el medio rural comienza a surgir un amplio proletariado campesino; en las nuevas ciudades irrumpen las clases medias que se desarrollan junto a los grupos de trabajadores urbanos creados por las fábricas.

Estas nuevas fuerzas económicas y sociales se enfrentan a las clases altas. Se abre un período de luchas condicionadas por las exigencias de reformas económicas, justicia social y democratización.

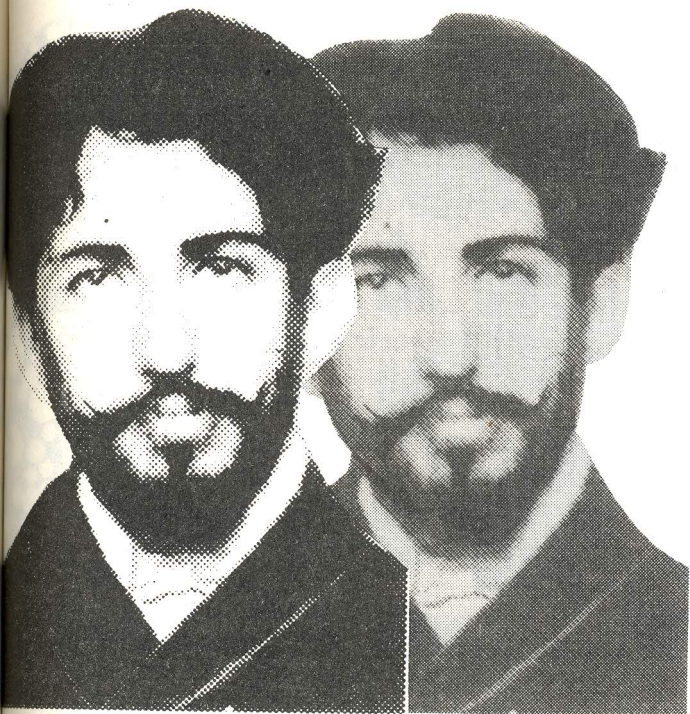
Mientras tanto, la consolidación del capitalismo como realidad internacional introduce otro elemento gravitante: Estados Unidos comienza a disputar a Inglaterra el control de los mercados internacionales, incluidos los de América Latina.

Durante esta época, Uruguay fue escenario de una de las luchas más violentas entre blancos y colorados, los dos grandes partidos políticos de ese país. Los blancos, expresión política de los sectores rurales y fundamentalmente de los grandes terratenientes. Los colorados representantes de la burguesía industrial y financiera.

Hacia 1903 la situación del Uruguay pareció encaminarse hacia la paz con el acceso al poder de José Batlle y Ordóñez, ya que ganan los colorados sobre los blancos. Consecuentemente, se inauguró un período de reformas y transformaciones en los centros urbanos y en la capital, con leyes reivindicativas para los obreros que atenuó la lucha sindical. Batlle y su partido sentaron las bases de un Uruguay moderno y liberal (impulsó la modernización, la industrialización, la enseñanza, la legislación social y la intervención estatal en la economía). El campo, sin embargo, se mantuvo inalterable, lo que produjo, su despoblación y la masiva emigración hacia las ciudades.

En la literatura de América Latina es la etapa del Modernismo¹. El *Azul* de Rubén Darío conformó el hito fundamental que perfiló el Modernismo como particular tendencia de origen latinoamericano.

Los Modernistas americanistas interesan para la obra en estudio *Cuentos de la Selva* cuando centran su atención sobre América; y la observan en una época de intervenciones estadounidenses en el Continente, del auge de la Revolución Mexicana, y más tarde, del triunfo de la Revolución Rusa. Acontecimientos todos que determinarán las obras de este período, y despertarán en los autores el interés por los temas sociales y el deseo de especificar el



h. quiroga

compromiso de su literatura. Aparece, entonces, entre los modernistas una corriente que además de plantear su deslumbramiento por la naturaleza americana, intenta poner de manifiesto los males sociales con una solución o por lo menos aquello que debía denunciar. A esa narrativa se le llamó novela de la tierra o telúrica, cuyos cultores más significativos fueron, entre otros, Rómulo Gallegos (Venezuela), Alcides Arguedas (Bolivia), José Eustasio Rivera (Colombia), Mariano Azuela (México) y Horacio Quiroga (Uruguay).

II- UBICACION DE LA OBRA DENTRO DE LA NARRATIVA TELURICA

La narrativa telúrica consiste en la serie de producciones artísticas que tratan sobre la convivencia e identificación entre la selva virgen, bárbara tierra inhóspita y el hombre, quien expresa con ansias el total dominio sobre esa selva.

Quiroga hizo de la selva de la frontera argentina-paraguaya² el escenario y el punto de referencia central de sus cuentos. La obra *Cuentos de la*

Selva recoge narraciones desarrolladas como fábulas o leyendas cuyos protagonistas, en gran mayoría, son animales y cuyos acontecimientos suceden en la naturaleza bravía, fuerza arrolladora, dominante y decisiva. Estas historias contienen, reflexiones morales con sentimientos de ternura y crueldad que muestra las luchas y la solidaridad entre los animales y el hombre en el paisaje misionero³.

Con esta obra, se inaugura la temática americana y el camino que luego fructificará en obras narrativas de mayor volumen como: *La Vorágine*, *Doña Bárbara*, *Don Segundo Sombra*. No obstante, Horacio Quiroga muestra una evolución en su creación artística que se puede delimitar en tres grandes etapas:

1. *Etapa Modernista*: que se inicia con la influencia de Leopoldo Lugones y la crisis neurótica de los decadentes franceses.

2. *Etapa de la literatura fantástica*: el cambio de la etapa modernista a la literatura fantástica se vio influenciada por varios factores: fracasos económicos, oficios diversos, la vida como experiencia total, el descubrimiento de la realidad, el naturalismo francés, los narradores rusos y el descubrimiento de Edgar Allan Poe. En esta fase, domina en sus escritos lo misterioso e irracional, respuesta ambos al positivismo materialista y científico que imperaba en el pensamiento de principios de Siglo XX.

3. *Etapa de la narrativa telúrica*: una experiencia vital y personal influye en la nueva concepción artística del autor. Se siente tan atraído por la fuerza de la naturaleza que, decide plasmar en sus creaciones artísticas ese conflicto entre la selva virgen y el hombre que quiere dominarla. En esta etapa se ubica su obra *Cuentos de la Selva*, 1918 con una marcada diferencia del estilo modernista en la visión de la naturaleza. El narrador destroza la selva edémica o exótica de los modernistas y descubre una naturaleza cruel y verdadera.

III- CUENTOS DE LA SELVA

Esta colección de narraciones apareció primero en revistas y más tarde en forma de libro. Esta obra que consta de ocho cuentos se considera cuento culto tradicional caracterizado por su estructuración alrededor de un sólo acontecimiento; una úni-

ca acción; un desarrollo que va directo al final con una moraleja o enseñanza; una buena disposición de antecedentes para el lector; una introducción por medio de la fórmula clásica: "Había una vez" en la mayoría de ellos; un tiempo y un espacio homogéneos; la presencia de héroes definidos; un lenguaje sencillo matizado con algunos regionalismos; el predominio de un narrador básico omnisciente; una estructura delimitada en introducción, desarrollo y desenlace.

*"Había una vez una banda de loros que vivía en el monte.
De mañana temprano iban a comer choclos a la charca, y de tarde comían naranjas.
Hacían gran barullo con sus gritos, y tenían siempre un loro de centinela en los árboles más altos, para ver si venía alguien"* ⁴.

La objetividad y el realismo en los **Cuentos de la Selva** es producto del libre manejo que hace el narrador de las descripciones sobre la selva, el monte, el desierto.

"Había una vez un coatí que tenía tres hijos. Vivían en el monte comiendo frutas, raíces y huevos de pajaritos. Cuando estaban arriba de los árboles y sentían un gran ruido, se tiraban al suelo de cabeza y salían corriendo con la cola levantada". (pág. 75).

La anterior cita textual muestra como el Narrador mantiene una actitud primitiva, simple, propia de épocas en que la civilización se halla en una fase incipiente; se dirige hacia lo primitivo, hacia un estado de pureza vital representada por la virginidad de la Naturaleza y por el contacto primario del hombre con ella.

También, el narrador básico utiliza con mucha libertad las descripciones sobre la naturaleza, paisaje y sobre las actuaciones de los personajes: animales y humanos. Estas descripciones están despojadas de un lenguaje retórico y aparecen siempre por medio de un material verbal mínimo.

La acción de los cuentos tiene lugar en la mayor parte de ellos a raíz de pequeñas y grandes disputas, enemistades, envidias entre los animales, entre los conflictos existenciales del hombre y entre los animales y el hombre.

En las narraciones de la obra hay un predominio de la presencia animal sobre la humana, aspecto que también se nota en el uso del diálogo: conversan más los animales para resolver sus conflictos que los seres humanos. No obstante, el diálogo entre el hombre y el animal se da con alguna frecuencia.

"El bote se acercó, vio el formidable dique que habían levantado los Yacarés y se volvió al vapor.

Pero después volvió otra vez al dique, y los hombres del dique gritaron:

— ¡Eh, Yacarés!

— ¡Qué hay!— respondieron los Yacarés, sacando la cabeza por entre los troncos del dique.

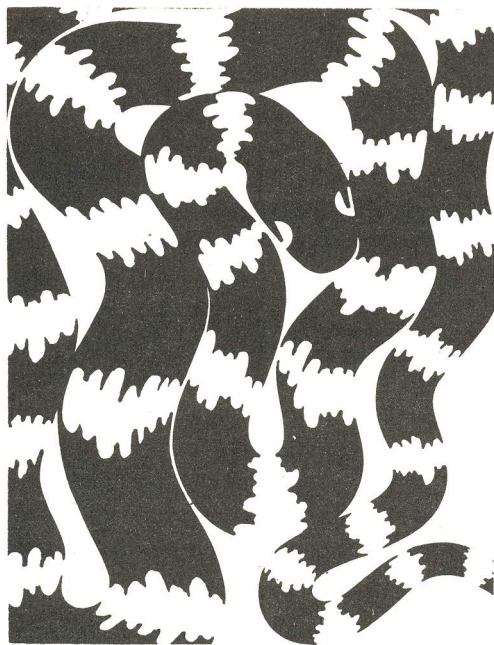
— ¡Nos está estorbando eso! —continuaron los hombres.

— ¡Ya lo sabemos!" (Pág. 47).

El lenguaje es precisamente una de las maneras de expresión para trascender la honda psicología animal que pone de manifiesto la denuncia, la queja, las múltiples envidias, celos, jactancias, pretensiones, imposibilidades y conflictos; todo sobre el reino animal. Por eso, la selva y sus habitantes son símbolos del mundo y de cuántos vivimos en él.

La enseñanza en el final de los cuentos tiene relación con el comportamiento humano porque el hombre mata y destruye por ambición y poder; el animal lo hace por necesidad biológica o en defensa de su vida y de su medio: la selva. Incluso, los animales de la selva quiroguiana poseen los mismos vicios y debilidades humanas: la pereza, la imprudencia, la hipocresía, la envidia, el engaño. Por ejemplo, en el cuento "La abeja haragana", la abeja posterga constantemente el trabajo que le exigen sus compañeras por considerarla integrante solidaria de la comunidad; y en el cuento "Historia de dos cachorros de Coatí y de dos de hombre", el coatí es víctima de un impulso pueril porque el deseo pudo más que la recomendación de la madre.

En los cuentos, no sólo vicios y defectos hay en la actitud de los animales, existen entre ellos infinitud de simpatías y afinidades estrechas, poseen virtudes. La inteligencia salva a la abeja haragana en su enfrentamiento con la serpiente. En muchas na-



raciones hay amistad, solidaridad, compañerismo y toda la selva se une en una sola voz hermana que involucra arduas comprensiones, superación de pequeños caprichos y celos frente a un ideal mayor: luchar contra la destrucción de la especie o la profanación de la selva ante la intromisión del hombre. Este es un intruso de características peculiares; hay miramientos para con él. Casi no es tan intruso porque se convierte obligadamente o no, en un personaje del paisaje. Ciudad y selva, hombre y animal no siempre están en conflictos y en muchos de los cuentos aparecen hermanados ante un enemigo común que paradójicamente casi, es otro animal, más dañino de esa misma selva. Existe un entendimiento entre el hombre que ha elegido a la selva por hogar o ha sido desterrado a ella y el animal que lo recibe, en primera instancia, en forma rebelde pero que después lo ama y lo defiende.

El hecho es que antes, muchos años antes, los Yacarés se habían comido a un sobrinito del Surubí, y éste no había querido tener más relaciones con los Yacarés. Pero a pesar de todo fueron corriendo a ver al Surubí, que vivía en una gruta grandísima en la orilla del río Paraná y que dormía siempre al lado de un torpedo.

Venimos a pedirte el torpedo.

Hay un buque de guerra que pasa por nuestro río y espanta los pescados (.....) los pescados se han ido y nos moriremos de hambre. Danos el torpedo y lo echaremos a pique a él". (Págs. 52-53)

El animal está tratado, desde una perspectiva psicológica que permite al narrador buscar lo más recóndito del hombre y del animal. Es una indagación en la vida circundante y particularmente, en la vida interior para demostrar que la conquista del bien para cada uno y para todos no es patrimonio de un grupo de elegidos y poderosos.

"—El hombre no me comió la otra vez, aunque tenía mucha hambre, y me curó. Ya lo voy a curar a él ahora". (Pág. 12)

El lenguaje es sencillo y la descripción abundante porque el narrador configura un lector sediento de conocimientos profundos sobre la selva, el hombre y los animales. Un lector especial que por su actitud y por la temática se asemeja a un niño. No obstante, el alcance moral vital, las aspiraciones que se desprenden de los cuentos: la paz, la solidaridad, la amistad, la nobleza de sentimientos, la cooperación, el compañerismo, la lealtad, la gratitud, trascienden límites de edad o parcializaciones de cualquier tipo. Las condiciones anteriores transforman la obra para un lector de mayor experiencia y madurez.

CONCLUSIONES

La humanización del reino animal es abordada plenamente por el narrador para igualar a animales y humanos, proceso que sin duda efectúa el niño en su etapa pre-escolar cuando bordea el mundo objetivo tras el alcance ansioso de conocimientos. Sin embargo, esta obra se dirige a un lector maduro y experimentado cuando los relatos ejemplifican con ciertos animales los rasgos positivos y los negativos que caracterizan la imagen del mundo de los seres humanos.

El diálogo entre animales y entre éstos y los humanos es soporte de las narraciones dirigidas a la infancia.

Esta serie de cuentos presentan la situación y la condición del hombre hispanoamericano ubicado en el llano, en la selva, en la montaña y en la pampa. Por tal razón, se considera a Quiroga precursor en parte de la gran novela regional hispanoamericana, aunque sólo escribiera cuentos y tomara personajes vencidos en la lucha con la selva y con ellos mismos.

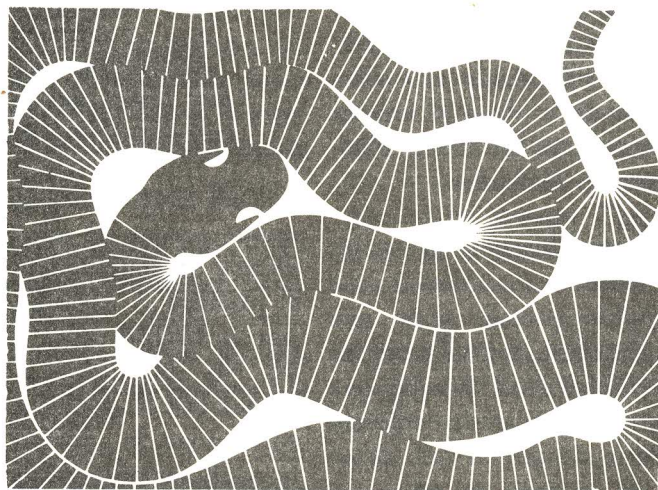
El autor de esta obra como cuentista influirá en los narradores como Jorge Luis Borges, Miguel A. Asturias, Alejo Carpentier, quienes crean nuevas formas de cuento culto.

Cuentos de Selva es una obra que orientó el cuento hispanoamericano y permitió un cambio de lo exótico y decadente hacia lo regional vital.

La obra muestra que en la selva hay animales que piensan mejor que los hombres, hermandados en un mismo paisaje salvaje y hermoso. Animales y hombres unidos en la misma excitante experiencia de vivir en una región aislada, donde la naturaleza impone sus propias leyes, condiciona la vida de unos y otros, los enfrenta a veces y en ocasiones los obliga a compartir esfuerzos para enfrentar los mismos riesgos. Hombres y animales que ofrecen el ejemplo de una nueva dimensión de amistad y de relaciones entre los seres, precedida por la lealtad, el agradecimiento, la nobleza y el respeto mutuo.

El narrador muestra lo que debería ser entre los hombres un ideal de vida. Pero en la selva, como en el resto del mundo, hay seres que rompen esas normas. El hombre debería aunar esfuerzos para lograr la felicidad de todos con paz y armonía. De esta forma, el mundo dejará de ser una selva, ya que los animales pueden llegar a cimas de comportamientos tan virtuosos en los relatos.

La esencia didáctica de esta obra es producto de la no excepcionalidad del personaje quiroguiano, la generalización del protagonista y su carencia de características singulares.



NOTAS

1. En el Modernismo se dieron fundamentalmente dos etapas: la preciosista y la americanista.
2. Quiroga conoce la selva en 1903.
3. Región selvática al sudeste de Argentina atravesada por el río Paraná.
4. Quiroga, Horacio. *Cuentos de la Selva*. Trigésima edición, editorial Losada, Buenos Aires, 1979. Las próximas citas textuales de los cuentos que se incluyan en el texto, serán señaladas sólo con la página entre paréntesis en cada cita, pues se refieren a esta edición de la obra.

BIBLIOGRAFIA

- Anderson Imbert, Enrique. *Historia de la literatura hispanoamericana*. Segunda edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1970.
- Boule-Christouflou, Annie. "La selva y sus conflictos, los animales". En: *Aproximaciones a Horacio Quiroga*: Monte Avila Editores, Caracas, 1976.
- Bratoserich, Nicolás. *El estilo de Horacio Quiroga en sus cuentos*. Editorial Gredos, Madrid, 1973.
- Cvitanovic, Dinko. "La selva y sus conflictos". En: *Aproximaciones a Horacio Quiroga*. Monte Avila Editores, Caracas, 1976.
- Etcheverry, José Enrique. "La retórica del cuento". En: Flores, Angel, *Aproximaciones a Horacio Quiroga*. Monte Avila Editores, Caracas, 1976.
- González López, Waldo. "Quiroga en su narrativa para niños". En: *Casa de las Américas*. La Habana, Mayo, 1979, Vol. XVII, No. 89, pp. 15 a 20.
- Criscano, Juan. *La obra literaria de Quiroga y su tiempo*. Ediciones Humanismo, México, 1954.
- Quiroga, Horacio. *Cuentos de la Selva*. Trigésima edición, editorial Losada, Buenos Aires, 1979.
- Veiravé, Alfredo. "Horacio Quiroga, su vida y su obra". En: *Literatura Hispanoamericana*. Editorial Kapeluz, Argentina, 1976.